

Coronada uanajuato.

BREVE CATECISMO

POPULAR DE

LA CORONACIÓN, Y EN ESPECIAL DE LA

Virgen de Guanajuato.

FOR EL

PBRO. GABINO CHAVEZ.

CON UNA VISITA

A la Virgen Coronada.



E. IBARRA, TIPOGRAFO.

CALLE DE MATAVACAS, LETRA F.—GUANAJUATO.

1908.

BREVE CATECISMO

POPULAR DE

Visita Pastoral del Obispado de León.

Santa Visita de Guanajuato, 3 de Mayo de 1908.

Visto el dictamen favorable del Sr. Censor, R. P. Don José Ibars, C. M. F. damos con toda voluntad la licencia necesaria para que pueda imprimirse el Breve Catecismo Popular de la Coronación, y en especial de la Virgen de Guanajuato, escrito por el Sr. Pbro. Don Gabino Chávez, y la Visita á la Virgen Coronada que viene adjunta á dicho Catecismo, con calidad de que se imprima bajo la inspección del mismo Sr. Censor; y concedemos cincuenta días de indulgencia á nuestros diocesanos per cada vez que lean este Catecismo ó recen la Visita indicada. El Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.—M. F. † El Obispo.—Por mandato de S. S. Ilma.—JUAN MARIANO LÓPFZ, Srio. de Visita.



E. IBARRA, TIPOGRAF.

CALLE DE MATAVACAS, LETRA F.—GUANAJUATO.

1908.



M



CATECISMO
—DE LA—
CORONACION DE
Nuestra Gra. de Guanajuato.



I.

*Coronación. — Coronar. — Corona. — Significado.
Etimología. — Quiénes se coronaban.
Los santos. — Varias coronas.*
CORONAS EN LA SANTA ESCRITURA.

- ¿Qué cosa es coronación?
—Como la palabra lo indica, es el acto de coronar.
—¿Qué cosa es coronar?
—Es poner ó ceñir una corona á alguna persona, imagen ú otro objeto.
—¿Porqué decís ó á otro objeto?
—Porque por corona se entiende, además de la material, lo último, lo más acabado y perfecto de una cosa: y así se dice, coronar un edificio, una obra, una vida, ó aun una malicia.

—¿Y porqué la corona significa ápice ó perfección?

—Porque la figura circular sin puntas, ángulos ni quiebras, es la más hermosa y perfecta, y la corona tiene esa figura.

—¿Y de dónde viene la palabra corona?

—Unos dicen que de coro, que se forma dando vueltas; otros que de honor, por ser cosa honrosa; otros, que del griego coronis, ápice ó remate del arco en la arquitectura.

—¿A quién se atribuyeron primeramente las coronas?

—Según Plinio y Homero, solo á Dios y á los que se llamaban dioses, porque solo Dios es ser cumplido y perfectísimo.

—¿Y después á quién se confirieron?

—Primeramente á los reyes, como participantes del poder y autoridad de Dios, en seguida á los Pontífices y sacerdotes como dioses de la tierra, y también á los sabios semejantes á divinidad por la ciencia. En fin, á otras clases de personas por análogos motivos.

—¡Decidlos, decidlos!

—Se coronaban los altares en honor de la divinidad; se coronaban los atletas vencedores en la lucha ó la carrera; se coronaban los esposos en señal de amor y de concordia; se coronaban los convidados en los festines en señal de alegría; se coronaban las víctimas, los sacrificadores y aun los asistentes á los sacrificios; y los griegos y romanos se ponían coronas en

los funerales de los muertos como en señal de vida é inmortalidad.

—¿Y en el orden religioso quién se coronará?

—Aunque los primeros cristianos se abstendrían de coronas por espíritu de penitencia, no obstante se coronaban en otro tiempo los bautizados; y es sabido que generalmente se pone corona á los santos y bienaventurados.

—¿Y porqué se coronan estos?

—Porque la bienaventuranza se propone en la Escritura como una corona, (1) y San Pablo la compara con la de los atletas. (2) De aquí que la bienaventuranza se simbolice por la corona, y que se coronen no sólo los santos, sino aun los ángeles, la Reina de entrambos, y el mismo Jesucristo.

—Decidme: ¿y de qué harán las coronas?

—Primitivamente de laurel, porque su verde durable indica gozo é inmortalidad, y éstas se daban á los vencedores; de pámpanos y uvas se coronaban á Baco y á sus devotos; de mirto, á veces á los reyes; mirto y arrayán á los poetas; de oro y piedras á los príncipes; de rosa y hierbas se coronaban los mundanos en sus festines, de ceniza en la cabeza los penitentes; por fin, la corona del Pontífice Jesús estaba formada de monedas judías, y así se usan aun hoy día en el Oriente.

(1) 1. Petr. V. 4.

(2) 1. Cor. IX. 25.

—¿Y la Sagrada Escritura de qué coronas nos habla?

—Además de la de espinas de nuestro dulcísimo Redentor, nos habla de corona de oro, de corona de piedras preciosas; corona de decoro; corona de honor y gloria; corona de hermosura; corona de justicia; corona de vida y corona de sabiduría. Y también de coronas de oropel.

—¿Y quién se coronaba con éstas?

—Los herejes figurados por las langostas del Apocalipsis, (1) los cuales están coronados porque suelen ser príncipes y reyes y sus coronas son de oropel ú oro, falso, porque es falso su celo, falsa su ciencia, y falsa su humanidad y tolerancia.



(1) Apoc. IX. 7.

II.

Siete símbolos de la Corona. — ¿Qué es la coronación? — Motivos de la coronación de NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO. Su imagen. — Su venida á la Ciudad. Sin nombre. — Descripción. — Sus maravillas. Trae las lluvias. — ¿Porqué? En la inundación. — Defiende sus alhajas.

—¿Y de la coronación de Nuestra Señora de Guanajuato qué decís?

—Antes de hablar de ello advertiremos, que la corona conforme á lo dicho, viene á ser símbolo: 1º de perfección y complemento; 2º de triunfo y victoria, 3º de gozo y dicha; 4º de reino é imperio; 5º de maternidad fecunda; 6º de majestad y gloria; 7º de gratitud y homenaje.

—¿Y á quién podrá convenir todo ello?

—Original y plenamente sólo á Dios le conviene, que es el ser perfectísimo, dichosísimo, soberanísimo y gloriosísimo; más: de El se derriban las coronas de los santos, por lo cual en el Apocalipsis los veinticuatro ancianos arro-

jaban sus coronas ante el trono del Cordero, reconociéndolo como principio y único digno de ellas (1)

—¡Pero tardáis en hablar de la Coronación de la imagen guanajuatense!

—Tened paciencia. Hay en la Iglesia una ceremonia grandiosa, solemne, sublime y hermosísima, que consiste en poner con ritos magníficos y augustos, rica y preciosa corona sobre una imagen, no cualquiera, sino prodigiosa, venerada y de culto antiguo y señalado. El Cabildo de San Pedro de Roma ó el Sumo Pontífice, solos, pueden autorizar esta ceremonia, que se cumplió con la Virgen de Lourdes en Francia, y antiguamente con Nuestra Señora del Refugio en Italia, y con otras varias en distintos lugares.

—Y entre nosotros ¿no se ha hecho esta ceremonia?

—Se ha hecho con la Virgen de la Esperanza; solemnísimamente con nuestra guadalupana, con asistencia de cuarenta y tantos Obispos; y después se ha hecho con nuestra Señora de San Juan de los Lagos, con la Virgen de Ocotlán en Tlaxcala, con la madre santísima de la Luz en León, con la Virgen Auxiliadora entre los salesianos en México, con la de Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro, y se hará con la de Nuestra Señora de Guanajuato, Dios mediante.

(1) Apocalipsis de San Juan.

—¿Pues no ha estado esta imagen siempre coronada?

—También lo estuvo nuestra guadalupana; pero ello no estorba para ponerle la corona solemne y litúrgica que decreta la Iglesia. A una joven elegante que porta siempre una hermosa diadema en la cabeza, ¿no podrán su padre y sus hermanos, en un día solemne como el de su cumpleaños, obsequiarla con otra más magnífica y ponerla ceremoniosamente sobre la cabeza de la amada joven? pues de la misma manera la Iglesia Santa, y la familia guanajuatense, sustituyen la antigua corona con una más magnífica y solemne, que ciñen con transporte en la frente de su amadísima Madre y protectora.

—¿Y llenará esta imagen todos los símbolos de la corona?

—¡Admirablemente! Lo primero, el culto de María es la perfección y complemento de la fe; lo segundo, con esa imagen se triunfó de la idolatría; lo tercero, esa imagen es el gozo, el contento y la alegría de la ciudad, como pueden decirlo mejor que las letras, los corazones; lo quinto, ejerce una fecunda maternidad en todos los habitantes del lugar; lo sexto, su majestad y gloria se muestran en la multitud de maravillas que ha operado; y lo séptimo, es inmensa la gratitud y tiernos los homenajes que el pueblo le tributa; así es que todo lo que

simboliza la corona, le conviene á esta imagen perfectamente.

—¿Y decíais que solo se coronan las imágenes antiguas y muy veneradas?

—Así es lo ordinario; pero nuestra imagen tiene sobradas estas prerrogativas. En cuanto á antigüedad no hay sino recordar lo que de ella se escribe: dicese que no sólo es antigua, sino la más antigua de nuestra República, y aun del nuevo mundo.

¿Cómo puede ser ello?

—Refiérese que existía en España desde el séptimo siglo, tenida en gran veneración en Santa Fe de Granada.

—¿Y qué fué de ella en lo sucesivo?

—En una de las invasiones de los moros, tuvieron que ocultarla en una cueva subterránea para sustraerla de las profanaciones de esas tribus feroces.

—¿Y cuánto tiempo permaneció escondida?

—Nada menos que ocho y medio siglos, resistiendo prodigiosamente á la humedad, y al tiempo que todo lo devora.

—¿Cómo y cuándo, pues, vino á Guanajuato?

—Como á mediados del siglo XVI, mandóla el rey Felipe II con Don Perafán de Rivera, quien religiosamente la trajo á la ciudad.

—Hemos oído á sujetos ilustrados burlar de estas narraciones, así como del altar erigido en un tambor, y de las palomas mensajeras que

se dice guiaron á los conductores de la imagen hasta la ciudad.

—Los ilustrados á la moda, es decir, los incrédulos y los impíos, burlan de todo, porque como dice la Escritura “el hombre animal no percibe las cosas de Dios;” pero la gente cristiana y católica, verdaderamente ilustrada, no duda de las maravillas divinas ni burla jamás de las piadosas narraciones. Dejemos con sus burlas á los espíritus fuertes; y demos nuestro asenso á las piadosas tradiciones de nuestros padres.

—¿Y no tiene nuestra imagen algún nombre especial de sus misterios?

—Nunca ha tenido otro título que el de Nuestra Señora de Guanajuato: colocada primero en la iglesia llamada de los Hospitales, entonces parroquia, trasladóse cuatro años antes de empezar el siglo XVIII, en la dedicación de la actual iglesia parroquial; se trasladó á ella colocándose en un crucero con la pompa y magnificencia propias de Guanajuato; en 1814 fué trasladada al altar mayor y en otras ocasiones ha vuelto á su altar primitivo.

—¿Podéis describir esta bendita imagen?

—Huelga la descripción de lo que tenemos á la vista; diremos empero, que la imagen es de una madera incorruptible y no bien conocida; que su estatura es de 127 centímetros, que es de talla de madera, formada en la misma imagen aunque cubierta siempre con ricas

vestiduras; que á los principios abrazaba una rosa con una mano, teniendo al Niño con el otro brazo, y éste teniendo en su manecita un verde pajarillo. Por algún tiempo tuvo la imagen un rosario suspendido en la mano; pero la autoridad diocesana mandó quitárselo por no ser esa su advocación; después á ella y al Niño se les pusieron cetros y coronas de oro, como declarándola emperatriz; mas esta corona no era la solemne y litúrgica que Roma decreta, ni aquélla estorba á ésta en ningún modo como hemos dicho.

—¿Decíais también que no á cualquiera imagen, sino á la que fuese muy venerada se acostumbraba coronar?

—Ciertamente, muy en especial á la que es reconocida como obradora de maravillas y se califica de portentosa. Y nuestra imagen merece ampliamente ese calificativo.

—¿Es pues dicha imagen obradora de portentos?

—Preguntadlo á los piadosos guanajuatenses: no hay quien no tenga prendas de su protección en casos difíciles y sucesos comprometidos. Es público y notorio que cuando se escaseaban las lluvias hasta un grado notable, la imagen paseada en procesión por las calles de la ciudad, atraía la lluvia en su camino, teniendo que guarecerse en algún templo cercano; otras veces, en mayor número, vuelta la imagen á su altar, poblábase el cielo de nubes

que soltaban su benigno rocío. La generación actual no puede testificar este hecho tan repetido, desde que la salvaje intolerancia de los gobiernos modernos, ha apresado á las imágenes y á toda la religión externa dentro de sus templos; pero los ancianos que viven darán fiel testimonio.

—De las imágenes de Guadalupe en México, de la de la Soledad en Irapuato, así como de otras varias, se relata lo mismo de las lluvias, ¿porqué será ello?

—Aunque no es la ocasión muy oportuna para declararlo, solo insinuaremos, que es celeberrima la figura de la Virgen Santísima en la nubecita que vió el profeta Elías; por tres años había suspendido este santo varón las lluvias, y á sus ruegos apareció la nubecita, que ampliándose en inmensas y cargadas nubes, llegó al punto á derramar copiosísima lluvia.

La nube que encierra la lluvia es emblema de María que encierra á Jesús en su seno: ella lo sabe, lo recuerda, y se digna proveer de tan necesario elemento á sus hijos que al pie de sus imágenes la imploran.

—Con gozo aceptamos la explicación del portento.

—Y aun ahora, impedida de salir por las calles, escucha al pie de sus altres las plegarias de sus hijos, y el suceso de las lluvias se renueva todavía en nuestra época.

—Mas permitidme deciros: ¿porqué la Virgen de Guanajuato permitió que las mismas aguas destruyesen gran parte de su ciudad?

—La ira del Señor se agrava mucho á veces sobre las ciudades, y castiga fuertemente aunque siempre como padre, para curar; no es su voluntad excusar enteramente sus azotes; pero indudablemente su divina Madre los suspende y aminora. Léase en la historia guadalupana, cómo en la grande inundación de México, una santa religiosa vió que la Virgen rogaba varias veces á su Hijo por la suspensión del azote, lo que al fin consiguió de su misericordia. Muy de creer es que la Virgen de Guanajuato, ardentemente solicitada por sus hijos en la inundación, haya logrado con sus ruegos evitar la total ó mucho mayor destrucción de la ciudad. Para el cristiano de fe esto es indubitable.

—¿Qué otra cosa podeis referir maravillosa, de esta imagen?

—Refiérese que teniendo riquísimas alhajas, [siendo el robo tan frecuentado entre nosotros] nunca se han perdido, ó perdidas alguna vez pronto han sido encontradas. Si durante nuestros gobiernos revolucionarios ha seguido esto sucediendo, lo que enteramente ignoramos, declaramos desde luego reconocer en esto el mayor ó uno de los mayores milagros de la imagen taumaturga.

—Y de las riquezas de sus alhajas y vestiduras ¿qué decis?

—De las actuales no nos consta; respecto de las épocas pasadas, puede verse en el Zodiaco Mariano, la enumeración de esas riquezas: la media luna á los pies, con los cetros y coronas de oro puro, y como añaden los escritores: “de los más subidos quilates;” la gran peana de fina plata, labrada á martillo, y “de arte aventajado” las piedras preciosas de que las coronas están sembradas, & &.

